

97 INTERIOR Y 43 BIS

COMUNIDAD PARROQUIAL DE S. ESTANISLAO DE KOSTKA y S. VICENTE FERRER · Nº271 DICIEMBRE 2025

DIOS ENCARNADO

Mis queridos amigos:

Casi sin darnos cuenta, o casi sin darme cuenta yo, está acabando el año 2025, y ya estamos celebrando la Navidad, o las Navidades... No sé que es más correcto. Seguramente lo mejor sería decir la fiesta solemne del Nacimiento del Señor.

Nos invaden hoy por todos sitios mensajes de invitar a la celebración de estas fiestas; pero, ¡cuidado!, que a veces son invitaciones que nos pueden apartar del sentido más hondo y auténtico de estas fiestas, del recuerdo entrañable del nacimiento de Aquel que nos quiere sin condiciones, con un amor desbordante que nos empapa a borbotones de cariño. Tan sin condiciones que toma nuestra identidad y humanidad, y se hace uno como nosotros y nosotras.

Sin ánimo de caer en puritanismos estrechos, valorando mucho lo que significan los encuentros y la vida en familia, y el tener los mejores humanos deseos en este tiempo (ojalá los vivamos con intensidad en todo momento), no podemos olvidar los creyentes lo que estamos celebrando en nuestra fe: el nacimiento en la carne del Hijo de Dios.

Estoy totalmente de acuerdo, plenamente convencido de ello, en admitir la doble naturaleza de Jesús: hombre y Dios. Jesús no es sólo hombre, no es un puro héroe moral digno de admiración, con una especie de existencia legendaria y romántica. Efectivamente su vida y su proyecto son radicalmente admirables. Tampoco es sólo Dios: ¿cómo podríamos entenderle tanto a Él como a su propuesta o proyecto para todo nuestro mundo?.

Estamos celebrando que el Gran Misterio de la existencia, la fuente eterna de la vida, el Misterio del ser que es amor infinito, sin medida, se hace uno más como nosotros. Como dice la oración de Navidad: "en el misterio santo que hoy celebramos, Cristo el Señor, sin dejar la gloria del Padre, se hace presente entre nosotros de un modo nuevo: el que era invisible en su ser, se hace visible al adoptar el nuestro, el eterno, engendrado antes del tiempo, comparte en todo

nuestra vida temporal, para asumir en sí todo lo creado..." Si fuéramos capaces de vivirlo...

El Señor Jesús sabe hacer carne, o digamos realidad, el amor, y lo vive de forma extraordinaria. ¿Qué nos pide? Que vayamos tras de Él, que seamos de los suyos, que vivamos con Él y como Él. Eso es, realmente, la plenitud.

Que en medio de las múltiples ocupaciones navideñas de estos días, busquemos ratos de silencio para admirar el misterio entrañable de la hominización de Dios, para vivir mejor y más hondamente su llamada a vivir el amor.

Feliz y Santa Navidad, amigos y hermanos. Un fuerte abrazo:

José Luis, vuestro párroco.



¿ASISTIMOS A UN NUEVO DESPERTAR RELIGIOSO O ESPIRITUAL?

POR LUIS MIGUEL URIARTE

Hay quien al margen de cualquier religión cultiva su propia espiritualidad y quien, participando de una tradición religiosa, cultiva a su vez una espiritualidad personal.

En mi caso, la religión me ha servido de inspiración para una espiritualidad más profunda: la que experimenta que Dios es amor y que lo mejor de nosotros mismos es también el amor que somos y compartimos.

Religión y espiritualidad implican una búsqueda y una experiencia de transformación personal (en el caso religioso, muchas veces también comunitaria,) que incluye la capacidad de “diálogo” con lo trascendente. En muchas ocasiones las experiencias de trascendencia aparecen de una forma precaria, primitiva, no exenta de riesgos, pues alimentan una ilusión carente de verdaderos valores trascendentes. En la medida en que esto ocurra, la transformación personal carecerá de la fuerza necesaria para transformar también el orden social (la tarea cristiana de la construcción del Reino).

Sirva esta reflexión personal como introducción al tema que nos ocupa: ¿estamos viviendo realmente momentos de un nuevo despertar religioso o espiritual? ¿Es este un despertar real? ¿Una moda?

Pareciera que las religiones están actualmente resurgiendo con fuerza y que numerosos movimientos religiosos de muy diversas características corroboran este resurgimiento, pero yo sospecho que este retorno es un fenómeno con poca sustancia y, frecuentemente, viene mezclado con expresiones mágicas y supersticiosas o presentando una tendencia al escapismo, al individualismo y a una espiritualidad de espectáculo, con, en general, frágiles compromisos tendentes a mejorar la sociedad.

El llamado “giro católico” en España viene visibilizado por movimientos como Hakuna o los retiros de Emaús o Effetá, al que se han sumado el “efecto Rosalía” y su disco Lux o Los Domingos, la película de Alauda Ruiz de Azúa que narra la historia de una joven que quería ser monja y que fue galardonada con la Concha de Oro del festival de cine de San Sebastián.

Sin embargo, los datos son tozudos, y las encuestas (por ejemplo, las elaboradas por la Fundación Pluralismo y Convivencia o por la Universidad de Comillas) coinciden en que dos de cada tres jóvenes se declaran “sin religión” y los que buscan una mayor espiritualidad lo hacen al margen de las religiones tradicionales.

Estos estudios nos muestran que aumenta tanto el porcentaje de quienes se definen como indiferentes, agnósticos/as o ateos/as, como el de quienes se identifican con religiones

distintas a la católica.

Reflejan también que, si bien la juventud española se muestra ahora un poco más abierta a lo espiritual, lo hace al margen de las religiones institucionalizadas (el 61% de las personas de entre 18 y 24 años no se identifica con ninguna religión o, directamente, se definen como agnósticos/as, indiferentes y el 13% o ateos/as).

Las nuevas formas de espiritualidad, al margen de las instituciones y más personales, se expresan a través de prácticas como la meditación, el yoga o el cuidado del vínculo con la naturaleza. Tienden más a una búsqueda de sentido y conexión en un contexto de fuertes cambios sociales, culturales y generacionales, donde lo espiritual se entrelaza con una mayor búsqueda de bienestar personal y una mejor relación con el medio ambiente.

Nada, pues, se refleja en las encuestas del retorno de los jóvenes a los templos, anunciado por algunos miembros relevantes del episcopado español.

Como vemos, si hay un “giro católico” o un despertar espiritual en la juventud, aún no lo avalan las encuestas y es muy pronto para saberlo; aunque sí parece que dado el contexto de mayor vulnerabilidad que están viviendo, se están haciendo preguntas que conectan de distintas maneras con lo espiritual o religioso.

Más allá de procesos de conversión provenientes de “retiros de impacto” o de distintos “movimientos novedosos”, algunos de ellos cuestionados incluso por la propia institución, lo cierto es que la religión no forma parte de las prioridades actuales.

Sin embargo, como bien sabemos, siguen existiendo grupos comunitarios en parroquias, comunidades cristianas de base, grupos de oración, la JEC o la JOC, que aunque minoritarios, mantienen esa Iglesia seminal, comprometida con los pobres y con una espiritualidad encarnada en el siglo XXI.

Estamos en Adviento, y la llamada al despertar, a la esperanza religiosa, se debe imponer entre nosotros al ruido de las prácticas hiperconsumistas. El anuncio de los ángeles: “No temáis, porque os doy una buena noticia: hoy os ha nacido un Salvador”, es una enérgica llamada a nuestro despertar espiritual.

Termino con un par de datos recogidos al vuelo: ni Rosalía está bautizada (ni piensa estarlo) ni la directora de Los Domingos se declara creyente sino atea. Siempre hubo, hay y habrá despertares espirituales y religiosos, pero debemos buscar atentamente para detectarlos porque ocurren fuera de los focos.

UN ACCIDENTE EN LA MONTAÑA

JORGE JUAN DE VELASCO ORIA DE RUEDA

Quiero compartir con vosotros como viví mi fe después de un grave accidente de vida o muerte.

El día 30 de marzo de 2025 me desperté temprano, a las 5:30 a.m. Quería aprovechar la gran cantidad de nieve acumulada en la Sierra de Guadarrama y el maravilloso día de sol que anunciaba el parte. Mi intención era recorrer la Cuerda Larga con mis nuevos esquís y volver pronto para poder comer junto a mi mujer y mis tres hijos.

A las 7 de la mañana pude disfrutar de un precioso amanecer desde el Puerto de La Morcuera, uno de esos momentos que quedan fijos en la retina y que recuerdas al cabo de los años. En lugares así he comprendido los motivos que llevaron a eremitas y religiosos a construir santuarios que los acercaran a Dios.

Era una mañana gélida, pero al rato de comenzar a subir por la pendiente entré en calor y me animé. Disfruté muchísimo la subida a Bailanderos, paré varias veces para hacer fotos que enseñaría más tarde y visualicé los lugares por los que me deslizaría más tarde. Estaba disfrutando del regalo de la vida. Como era temprano, decidí continuar y subir hasta Asómate de Hoyos, esperando que el sol calentara la nieve antes de volver. Quité mis pieles de foca de los esquís para poder bajar al siguiente collado y me deslicé unos minutos. Pronto llegué a un punto desde el que se veía una pendiente fuerte y unas rocas más abajo, y allí decidí ponerme los crampones para pasar un pequeño tramo y deslizarme más adelante. Después de dar dos o tres pasos perdí un pie, caí al suelo y cuando quise darme cuenta estaba cayendo a gran velocidad hacia una roca enorme. Me dio tiempo a girarme para no golpearme con la cabeza. Gracias a Dios me golpeé en la pelvis y sentí muy fuerte, pero no me desmayé ni perdí el conocimiento. Además, a pesar de estar en un lugar recóndito pude llamar a emergencias y pronto me dijeron que enviaban un helicóptero.

No había nadie en la montaña, y al rato pasaron dos personas unos 50m más abajo, dos buenos samaritanos que esperaron a que llegara el helicóptero. No pudieron subir hasta mí, pero esperaron sin poder verme hasta que llegó el helicóptero. Me rescataron varios bomberos y una enfermera con un gran respeto y dulzura. Recuerdo rezar cuando la camilla se elevaba y movía por los aires. No fui consciente de la gravedad hasta mucho más tarde. Tuve una fractura compleja, el fémur se incrustó rompiendo varios huesos de la pelvis. Pasé 3 días en urgencias, pendiente de una posible operación de emergencia por una arteria que sangraba. Después estuve 8 días inmovilizado en una cama esperando a una Intervención de 10 horas y, tras la operación, otros 7 días en una cama del hospital. Una vez que salí del hospital pasé 3 meses sin poder pisar, tumbado y sentado, con fuertes dolores y con una silla de ruedas como medio de transporte.

En este tiempo he valorado especialmente que Dios está allí donde hay dos personas, allí donde hay un grupo de amigos riendo, o allí donde una persona está ayudando a otra. He dado gracias a Dios muchas veces, por estar vivo, por poder seguir cuidando de mi familia y porque ellos y muchos otros me han cuidado a mí.

Di gracias cuando mi mujer me ayudó a lavarme y se entregó al 100%, cuando mi hijos y sus amigos pidieron por mí en las oraciones de la mañana, cuando mi madre me alquiló en secreto una silla de ruedas para que nosotros no nos preocupáramos, cuando mis hermanos dejaron todo para solucionar los distintos problemas, cuando mis padres se organizaron para estar conmigo y cuando mis amigos me visitaron y cuidaron. También di gracias cuando muchas personas se preocuparon por mí y estuvieron cerca para apoyarme, especialmente por las personas inesperadas, buenos samaritanos que se pararon a ayudarme, muchos desconocidos que me ayudaron a subir escaleras o a entrar en la piscina. También cuando más tarde muchos se alegraron al verme andando. En este tiempo he reforzado una convicción que ya había aprendido antes gracias a Jesús, amar a los demás nos llena de alegría. Probablemente es una afirmación que todos los que estamos leyendo este relato conocemos, pero aún así os animo a reflexionar sobre ello, y especialmente a actuar en vuestro día a día.



OCURRIÓ EN SAN VICENTE Y SAN ESTANISLAO: RETIRO ESPÍRITUAL DE ADVIENTO

RECOGIDO POR LEANDRO RAMOS

El pasado 29 de noviembre nos preparamos para el inicio del Adviento con el ofrecimiento de la Parroquia de un retiro dirigido por el padre Javier Pedraza Ferret sobre la Exhortación Apostólica DILEXI TE (Te ha amado), referida al amor a los pobres, del Papa León XIV, al que acudimos unos 40 feligreses.

DILEXI TE es una continuación de la Encíclica DILEXIT NOS (Nos ha amado) del Papa Francisco, centrada en el amor humano y divino del Corazón de Cristo.

El padre Javier inició la charla relatando su experiencia, de entrega y sacrificio, como misionero en Brasil, y nos condujo a la contemplación del amor de Cristo. Desde ese Amor derramado podemos obtener la fuerza para ser instrumentos en sus manos para ofrecerlo a los más necesitados.

Remarcó algunas palabras fundamentales de esta exhortación como VER - OÍR - SENTIR, para apreciar la realidad desde la opción preferencial por los necesitados, los pobres... desde la identificación con el Corazón de Dios.

Nos hizo reflexionar sobre las múltiples formas de pobreza: económica, marginación social, moral y espiritual, cultural, debilidad social, etc... Por todo ello, la ayuda a ofrecer tiene que superar la barrera de la beneficencia, la limosna y de la caridad, para llegar a descubrir al mismo Cristo en el necesitado. La reflexión continuó con la opción de Dios por los pobres: se encarna para el encuentro, para liberarnos de la esclavitud, del pecado... del poder de la muerte.

El padre Javier nos hizo reflexionar sobre cómo Jesús optó por los pobres, de estos dijo: "Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios". Si la Iglesia quiere ser de Cristo debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas.

Finalizando este Retiro, el padre Javier, propuso algunas pistas para vivir la opción por los pobres, trabajando y apoyando: los proyectos de desarrollo de Cáritas, de vivienda, de espacio de acogida parroquiales, de enseñanza del idioma, de acogida a emigrantes... en definitiva, cultivar actitudes de amor hacia quienes viven más desfavorecidos.

Para terminar, nos planteó una serie de preguntas para la reflexión en este Adviento:

¿Creo realmente que Cristo me está hablando hoy a través de los pobres que encuentro?

¿Qué me dice Jesús cuando contemplo el rostro concreto de un pobre?

¿Vivo mi servicio como una obra social o como una experiencia de fe y comunión?

¿Escucho realmente el grito de los pobres como una llamada de Dios en mi vida?

¿Qué rostros concretos de pobreza me interpelan hoy?

¿Estoy dispuesto a romper mis "burbujas" de comodidad para acercarme a los pobres?

¿Mi fe me lleva a los pobres o me mantiene en la comodidad espiritual?

¿Cómo trabaja tu comunidad para abordar las causas fundamentales de la pobreza?

Que Cristo ilumine nuestra preparación durante este Adviento 2025.

